

Un muerto, más de 50 heridos y miles de millones en pérdidas

Galicia, colapsada por la borrasca

La Coruña (Redacción). Toda Galicia quedó ayer colapsada y asiste hoy anonadada al recuento de las múltiples pérdidas que ha dejado tras de sí la estela del ciclón tropical «Hortensia». Vientos que en Ferrol llegaron a alcanzar los 170 kilómetros por hora y en el resto del país superaron los 100, acompañados por torrenciales aguaceros y en algunos casos por fuerte aparato eléctrico, entraron a las tres de la madrugada y se revolvían con sus últimos girones por la tarde, en dirección al Cantábrico. En Galicia dejaron a una población desolada por los destrozos materiales —que ya se cifran en miles de millones de pesetas— y por las desgracias personales. El violento paso del temporal causó tres muertes. Dos ocurrieron en Asturias y la tercera —la primera en producirse— en La Coruña. Un anciano de 77 años, Benigno José Garrido Arana, falleció a consecuencia del golpe de una teja cuando pasaba por la calle Justicia. En toda Galicia fueron atendidos unos 50 lesionados de cierta consideración.

La situación de emergencia que se declaró la víspera ayudó notablemente a que los males sufridos no fuesen mayores y a que la movilización para restaurar la normalidad se pusiera en marcha en los primeros momentos. El mar enfurecido no se cobró ayer, afortunadamente, ninguna vida humana, porque todos los barcos de pesca se habían refugiado en los puertos. Se produjeron no obstante pérdidas de embarcaciones y en A Guarda un yate con dos tripulantes franceses se estrelló contra las rocas. Sus ocupantes consiguieron ponerse a salvo tras extenuantes esfuerzos. Algunas otras embarcaciones deportivas sufrieron también desperfectos; dornas, gamelas y mejilloneras rompieron amarras y se hundieron, se estrellaron o se mantienen aún a la deriva.

En tierra, la jornada transcurrió con frecuentes cortes de energía eléctrica y con las vías de comunicación casi totalmente cortadas. Miles de árboles cayeron sobre las carreteras y en la tarde de ayer era prácticamente imposible transitar por las rutas comarcales y locales. En las de menor orden trabajaron constantemente brigadas especiales para retirar de las calzadas los obstáculos peligrosos. De todas formas, el tráfico fue muy escaso y siempre se realizó con gran lentitud. Se suspendieron gran parte de los servicios regulares de autobuses y otros que se pusieron en marcha no pudieron llegar a destino.

Tampoco pudieron entrar o lo hicieron con grandes retrasos

la mayor parte de los trenes de largo recorrido. Las vías férreas quedaron inutilizadas por derribamientos de árboles y desprendimientos de tierras y algunos servicios fueron suspendidos en origen. Gracias a los esforzados trabajos de equipos de Renfe se consiguió restablecer la circulación por todas las vías principales a primeras horas de la noche, aunque los trenes se movían a bajas velocidades. A la entrada de la estación de La Coruña se produjo un descarrilamiento de escasa importancia, y en Figueirido (Pontevedra) se salió de la vía un ferrobús en el que sólo viajaba personal de Renfe. Uno de los empleados resultó herido leve.

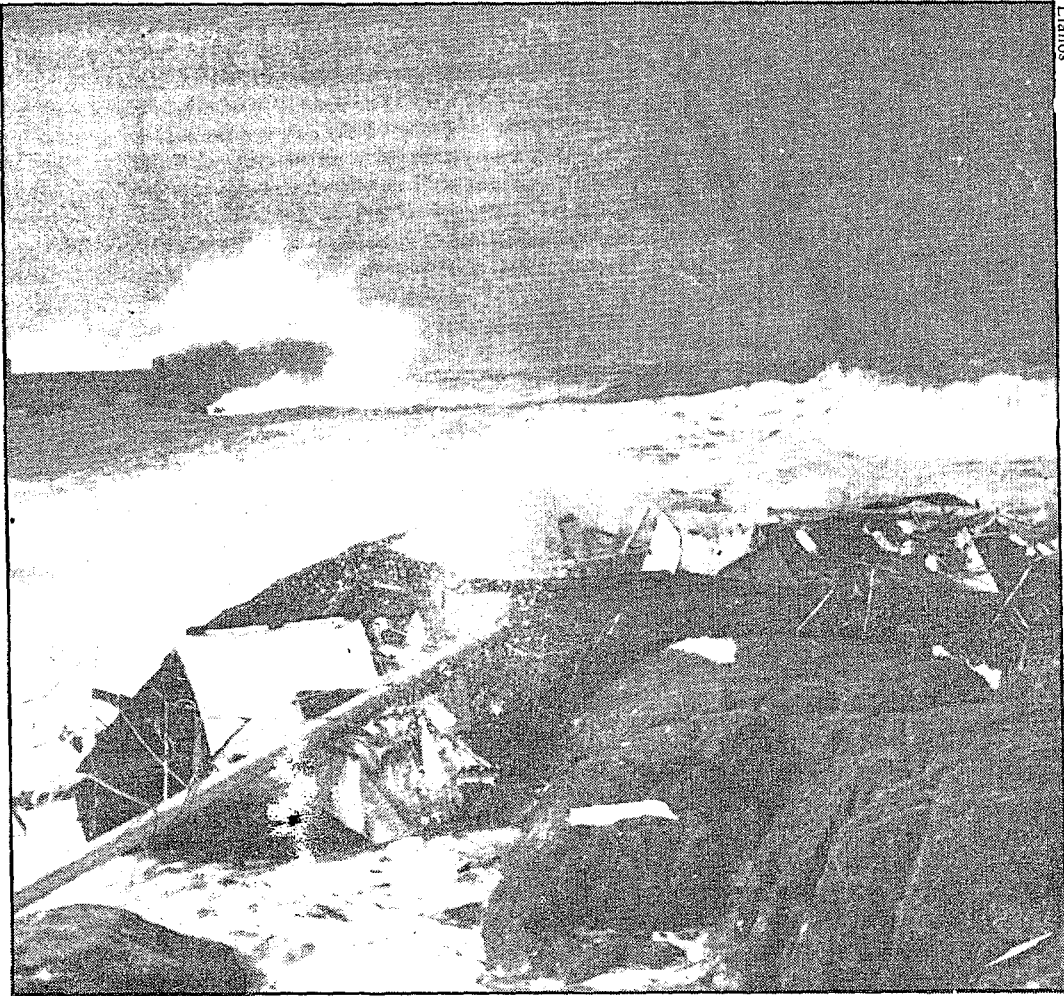
Los cortes de teléfonos afectaron a grandes áreas de Galicia y ello contribuyó a complicar más los trabajos de reposición de servicios, al ser muy dificultosas las comunicaciones. Entre las múltiples averías por desprendimientos de postes o inutilización de conexiones destaca la de un cable coaxial subterráneo a la altura del kilómetro cien de la carretera La Coruña-Vigo.

Pero, sin duda, los mayores daños que han dejado en Galicia los vientos huracanados y las precipitaciones torrenciales se registraron en el campo. Cuando no se ha hecho más que comenzar a evaluar los daños, se da ya por prácticamente seguro que las plantaciones de maíz y de otros cereales están arrasadas. El vendaval echó por tierra las cosechas de árboles frutales e hizo volar los invernaderos en los que se cultivaban frutos delicados y flores. La impresión general es que el temporal dejará en una penosa situación económica a centenares de familias campesinas.

Precisamente para atender a la grave situación, la Consellería de Agricultura se ha comprometido a completar en diez días un informe general sobre los daños registrados y la Xunta juzgará entonces si procede solicitar al Gobierno central la declaración de zona catastrófica para los lugares en los que los daños fueron más cuantiosos o son irreparables. Algunos ayuntamientos ya han convocado plenos para abordar el mismo tema y están requiriendo información de los vecinos para hacer las evaluaciones definitivas.

La borrasca que ha dejado tan penosa estela en Galicia y en el Norte de España está ahora centrada sobre Francia y todavía va a dar lugar a vientos muy fuertes y chubascos de gran intensidad en el Cantábrico. Existe el riesgo de que se pueda producir una «gota fría».

★ Páginas 14 a 25



Un rastro de destrucción ha quedado en Galicia al paso de la borrasca en que se convirtió el ciclón «Hortensia». La foto superior, tomada en la costa de A Guarda, muestra los restos de un yate francés que se estrelló contra las rocas, empujado por los fuertes vientos y las enormes olas que se levantaron en todo el litoral. La embarcación quedó totalmente destrozada, pero sus dos tripulantes consiguieron ponerse a salvo. La foto inferior, de una calle de La Coruña, es una muestra de los destrozos que ocasionó el vendaval en las ciudades. Postes de la luz, vallas, semáforos e incluso casas en mal estado se derrumbaron sobre las calles y destrozaron vehículos. Los trabajos de los equipos de auxilio inmediato que pusieron en marcha los ayuntamientos impidieron que los colapsos fueran mayores

Muy importante

En cumplimiento de la Orden del Ministerio de Trabajo, de fecha 22 de abril de 1972, que declara esta fecha como Día del Vendedor Jubilado de Prensa

La Voz de Galicia

se venderá hoy, al precio de cuarenta y seis pesetas. La peseta que se aumenta se destina íntegramente a la Caja de Jubilados de Vendedores de Prensa.